

LABORATORIO BACTERIOLÓGICO

DEL DR. LEOPOLDO CANDIDO

Consultorio médico—Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y rebeldes. Centro general de vacunaciones. Horas de curación y consulta de 9 a 11 de la mañana y de 3 a 5 de la tarde.

MURALLA DEL MAR, 83

VACUNAS, SUEROS Y JUGOS ORGANICOS. Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y a domicilio y se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéuticos. Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Depósito de los renombrados vinos con jugos hepático y orquídeo.

Teléfono núm. 30.—Dirección telegráfica: DOCTOR CÁNDIDO

EXTRAÑEZA DE UN MINISTRO.

El ministro de la Guerra ha extrañado la actitud de la prensa respecto al famoso bando del capitán general de Cataluña, Sr. Despujols.

Según el ministro, Despujols trata á los morosos como se merecen, pues tratándose de un país rico, está bien que se califique de sediciosos y se les castigue como tales á los que se conciertan para no pagar los impuestos.

LO DE BARCELONA

Según telegrama del gobernador militar de Barcelona, anoche quedaron cerrados á las doce todos los cafés y establecimientos públicos, según se previene en el bando del general Despujols.

Inmenso gentío recorrió á esa hora las calles de la ciudad en actitud pacífica.

INTERVENCION

La prensa de Washington dice que la actitud de las potencias en el asunto del Transvaal, constituye una amenaza para la paz universal.

Añade que los estados Unidos no pueden quedar indiferentes ante la gravedad de la situación, y por lo tanto tienen que intervenir entre Inglaterra y los boers.

ESTRENO

En el teatro de Apolo se ha estrenado la zarzuela en un acto «La reina de la fiesta», original la letra de don Emilio Sánchez Pastor y D. Sinesio Delgado, música del maestro Valverde (hijo).

La obra es una sátira de los juegos florales que frecuentemente se celebran en provincias.

El éxito ha sido flojo.

El Corresponsal.

29 de Octubre.

La producción del trigo en España

El popular periódico vallsoletano «El Norte de Castilla», publica un trabajo importante sobre la producción del trigo durante la actual cosecha en España.

La última cosecha fué mediana; se recolectaron solo 35 millones de hectólitros, seis millones menos que en el año anterior. Más de tres millones ha necesitado España importar para consumo. Lo potencia productiva de nuestra patria no aumenta; seguimos tributarios del extranjero.

Y, sin embargo, España podría perfectamente producir lo necesario para el consumo y exportar un 25 ó 30 por 100 de su producción total.

Si á nuestras tierras laborables se les hiciera producir como en Inglaterra y en Francia, resolveríamos el conflicto y se recolectarían los 60 millones de hectólitros que necesitamos para llegar al bienestar indicado.

Para ello sería indispensable que los labradores abandonaran las rutinas entrando por el camino del progreso, reformando radicalmente los procedimientos en cultivos y abonos, dando á los abonos minerales la importancia debida, variando el sistema del cultivo y tendiendo á la producción en grande escala, al cultivo intensivo, al dominio del suelo por el agua, la química y la mecánica.

Deben los agricultores dejar de una vez de atender únicamente á la elevación de los precios, y percatarse de que la base más especial de su riqueza consiste en producir mucho y á poco precio, siguiendo el ejemplo de los agricultores de otros países más adelantados.

Relacionada con el tenebroso proceso de Montjuich, publica «Vida Nueva» la siguiente hermosa carta dirigida á su director D. Dionisio Perez por el elocuente ex-ministro demócrata D. José Canalejas:

«Mi estimado amigo: Si no me recordo su carta compromisos espontáneamente contraidos y vivos siempre en mi pensamiento, estimuló memorias de mi gratitud para los organizadores de aquel «meeting» que tuve el honor de presidir y en el que nuestro pueblo, con sus con-

diciones de perfecta educación política, sorprendió á los mismos que á diario enaltecen con su elocuencia á la tribuna popular.

El ambiente de aquella asamblea, despertó en mi espíritu entusiasmos adormecidos: dispó tristezas condensadas por el fracaso práctico de ideales, en que se empeñaron nuestras propagandas juveniles, y que si la democracia vencedora por fin, escribiera en las leyes, ni gobiernan nuestras costumbres, ni presiden nuestra vida nacional anémica, decadente y malograda.

No son los momentos actuales, para alentar ilusiones generosas. La violencia vela otra vez en Barcelona la estatua de la ley; menoscaba el derecho de reunión en Granada y reduce la prensa á un silencio más amenazador que sus clamores, como si un siao fatal divorciara á los gobernantes de toda conveniencia pública, y un instinto suicida empujara á derribar la fábrica cuyas ruinas pueden servirle de sepulcro.

Fué pecado de todos, y menos yo que nadie quiero establecer excepciones. Vicio accidental acaso, pero inveterado de nuestras costumbres, ulcera tal vez que corro la médula de nuestra raza, un estro trágico nos inspira el culto de la violencia y nos dispone á los arrebatos de la ira, cifrando en la fuerza el supremo prestigio de una autoridad que prefiere para las expresiones de su culto sin fe, los tributos miserables del temor á las ofrendas cariñosas del respeto.

¿Cómo extrañar, que en la indagación de los delitos, á despecho de los adelantos del derecho procesal y los progresos de la ciencia, prevalezcan las inspiraciones de la crueldad; que la ira limanda para hacer más cortantes sus filos, convierta en puñal la espada de Astrea, ni que la pasión sustituya la tristeza austera del castigo con el regocijo insano de la venganza!

Por causas y con datos cuya enumeración no corresponde á este momento yo soy un convencido de las violencias ejecutadas contra los presos de Montjuich, y mi fa tasia exaltada por la indignación y la tristeza reconstruyendo las escenas del siniestro drama, ha asistido á las infames torturas, inhumana preparación de confesiones delirantes, arracadas á las congostas de un martirio dantesco.

No es la violencia freno exclusivo para el crimen, y son sus artes más propias para estimularle que para corregirlo. La impiedad suscita la impiedad; la represión feroz, despierta el odio ciego, y quien intenta reparar el derecho, atropellando bárbaramente la ley, logra solo hacer aborrecible la autoridad que ejerce ó invoca.

El tiempo que borra lentamente la memoria de aquellos atentados execrables, y envuelve entre sombras la visión apocalíptica de sus víctimas destrozadas, habla ya de reconciliación y olvido; la ley que abre las fuentes de la clemencia para los criminales presuntos, no puede cegarlas para los inocentes probables. Como la espada que el hombre empuña para su defensa en los combates de la vida, tiene una cruz, límite de su eficacia destructora, la defensa social encuentra en la piedad el término de sus energías y lo mismo que la espada sin cruz cercena con la violencia del golpe la mano que la esgrime, la sociedad que se abandona á los excesos de una represión insensata, no tarde muere herida por el filo envenenado de sus propios rigores.

Debieran concurrir á la empresa que perseguimos, no sólo los elementos radicales con su protista, sino las fuerzas conservadoras con su apoyo; por eso me apena que con las excepciones que usted en su carta enumera, sean solos republicanos y socialistas los que perseveren en una obra que á todos debiera interesar ya que no por amor á la humanidad ó temor de los enojos divinos, por miedo siquiera á la expiación que en las justicias de la historia, sigue de cerca á la tolerancia de las grandes iniquidades.

No hace mucho que entre las sombras de uno de los más grandes errores judiciales presenciados por los siglos despreciaba un pueblo el tremendo fracaso que los menos exaltados traducían como jactancias de un entendimiento destimbrado por la soberbia. Hoy, que aunque sin las reparaciones de sobra merecidas por la víctima, la obra de iniquidad está deshecha, Francia, como despertando de angustiosa pesadilla, se siente libre de una preocupación trágica: como si restituyendo á Dreyfus á la vida, á la libertad y á la ternura de los suyos, conjurara una maldición pronta á descargar sobre su frente. Pero en Francia, aunque estraviada, desavenida y contradictoria, existía la opinión pública que anima y dirige el mecanismo gubernamental; vibraban en su seno sentimientos de ideas; como movía la lucha hasta las fibras más recónditas del espíritu colectivo, y la conciencia nacional más fuerte que todos los intereses y más tenaz que todos los egoísmos, pudo por último arrollar siguiendo su marcha triunfal hacia la luz, ejército, diplomacia, prensa, preocupaciones religiosas, todo, en suma, cuanto aventuraba en la

contienda una revancha, una codicia ó un prestigio.

No son tan fuertes los adversarios de nuestro propósito; pero dónde está la opinión que debe prestarlos su apoyo? Sin faltar en nuestro camino fanatismo, intransigencias y corrupciones, un quietismo letal, más temible que todos ellos, petrifica las mansas olas que cercan nuestra nave, y es mas fácil para el buque, ganar el puerto venciendo la tormenta tropical, que romper el hielo que le aprisiona en el silencio de las latitudes boreales.

Logró la elocuencia de oradores inspirados, recabar en la plaza pública asaturada por oxígeno de libertad, aplausos merecidos; pero no consiguió turbar el quietismo gubernamental ni arrancó á los elementos directores de su calma funesta. No faltaron en el Parlamento voces,—la mía humilde, entre mu has elocuentes,—que elevadas en solicitud de justicia, volverán á sonar en breve, sin rendirse á la duda ni al desmayo, pero es lícito temer que su destino, semejante al del gemido en el desierto sea estinguirse, sin encontrar oídos amorosos que lo escuchen, ni siquiera áridas rocas cuyos sonoros ecos los repitan.

No significan estas palabras más desaliento para la campaña parlamentaria á que «Vida Nueva», honrándome, me invita y en la cual si no encontrara jefes prestigiosos á quienes secundar, lucharía sin rendirme, como soldado suelto. Mi escasa afición á contener mis pensamientos y mis actos dentro del canon con que los partidos estenuan las iniciativas más generosas, ganóme fama de inquieto y exaltado; dura en mi voluntad la funesta manía de no delegar en otros el oficio de pensar, pero reconozco con tristeza, que en la Sociedad de que formamos parte, no es bastante que la razón nos asista, ni que voces elocuentes la defendan y la invoquen; quizás por ser escasas las doctrinas que saben y practican, son tan fecundos nuestros gobernantes en expedientes por cuyo medio, vance la ley de la justicia; y tal como la vida del Estado en España se desenvuelve no es la voluntad de todos, ni la de los más, la que impone; prevalece sobre ella la voluntad de unos pocos y teme mi desaliento, que los llamados á decidir en el litigio ni cedieron lo lavia á la súplica ni se han rendido al convencimiento.

Luchemos, no obstante, sin desertar nuestro puesto de honor; luchemos mientras nos quede una esperanza, con el propósito de no rendirnos ni aun después de perdida; olvidando en suma, que en los instantes actuales ni el poder reside en la Sociedad ni el triunfo está asegurado á la Justicia.

José Canalejas



El Marqués de Mendigorria

30 de Octubre.

En Buenos Aires, el 9 de Septiembre de 1809, vió la luz primera don Fernando Fernandez de Córdova, marqués de Mendigorria, teniente general de los ejércitos españoles, ex-ministro de la Guerra, y xpresidente del Consejo de ministros y autor de la popularísima obra «Mis memorias íntimas», acabado estudio de la historia política, militar, social y literaria de España en un periodo de cincuenta años próximamente.

Omnegó á servir á su patria siendo casi un niño, como alférez de infantería, y en la primera guerra civil, al lado de su hermano, el héroe de Mendigorria, se reveló como un soldado valeroso y un jefe entendido, como lo prueba el hecho de que al terminarse la fratricida lucha era coronel y se hallaba en posesión de condecoraciones destinadas á premiar el valor y señalados servicios.

En 1850 le fué otorgado el mando de la expedición que en auxilio de Pio IX envió España á los Estados Pontificios, y cuatro años más tarde desempeñó, aunque por muy corto tiempo, el ministerio de la Guerra, por primera vez. Transcurridos diez años, ó sea en 1864, volvió á encargarse de la cartera de Guerra, y años después, aunque en los comienzos de su carrera política formó al lado de los moderados, y más tarde en el de los isabellinos incondicionales, tomó parte activa en los trabajos que tuvieron como consecuencia la revolución de 1868.

La última vez que estuvo encarga-

Desde Madrid.

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

TAREAS PARLAMENTARIAS

Ayer ya empezó á notarse en los círculos políticos la acostumbrada animación.

El salón de conferencias del Congreso, presentaba el aspecto de los días de gran solemnidad.

Bien se conoce que el día de la apertura de las Cortes está «encima». Todo era en los pasillos de la Cámara popular, conjeturas y vaticinios acerca de la próxima campaña parlamentaria.

Los debates son los que han de resolver la vida del gobierno. En el banco azul es donde el Sr. Silvela ha de sostener, si tiene valor y le dejan, sus disposiciones dictatoriales.

Desde el lunes, tendrá que dar el Gabinete explicaciones de sus actos, que hasta ahora han sido realizadas con la impunidad del que no teme que le pidan cuentas.

Poco tenemos que añadir al programa parlamentario del gobierno.

El debate político se planteará primeramente en la Alta Cámara, por tener asiento en el Senado los exministros Sres. Polavieja y Darán y Bas.

El Sr. Silvela leerá mañana en el Senado el proyecto de ley sobre delitos cometidos por la prensa, y después contestará á las preguntas é interpelaciones que allí se formulen, trasladándose á última hora al Congreso, si le queda tiempo.

El Sr. Sagasta, de acuerdo con los exministros liberales, han decidido no reunirse para determinar su actitud en el Parlamento, hasta conocer detalladamente los proyectos que va á presentar el gobierno á las Cortes.

Lo que si ha acordado ya la minoría liberal, es oponerse á que se celebren sesiones dobles y que se habiliten los domingos para celebrarlas.

El Sr. Silvela recibió ayer bastantes despachos de diputados catalanes, anunciándole interpelaciones.

El presidente del Consejo les contestó inmediatamente aceptándolas.

Pocas horas quedan para que comience el calvario del Gabinete.

LA PRENSA DE MADRID Y LA CUESTION CATALANA

«El Español» publica un artículo recordando los triunfos que alcanzaron las minorías parlamentarias en el Congreso, y dice que todos los conflictos que surjan deben ser resueltos con elevado criterio por las mismas.

Extiéndese en la cuestion catalana, y censura la actitud de los que se oponen al pago de los tributos, porque dificultan la marcha del gobierno, impidiendo el desenvolvimiento de sus proyectos de reformas y de mejoramiento social.

Aconseja á los catalanes que confíen, la solución del conflicto que pesa sobre ellos á las minorías también.

También «El Nacional» extrema la nota; pero no contra Barcelona, sino contra el gobierno, á quien echa la culpa de cuanto ocurre en la ciudad condal.

Dice que se persigue á los morosos y no á los políticos que desgarran la patria.

Es todo cuestión de unas pesetas más, dice el citado periódico.

Termina su artículo apuntando la sospecha de que no solo surjan odios contra la patria en Barcelona, sino en otros puntos de España.

Otros periódicos se ocupan de este asunto con gran circunspección.

AMBIGÜEDAD

El telegrama en que el Sr. García Alix ha contestado á otro que le dirigiera el periódico de la Inquisición, es tan ambigüo, que mas confirma que rectifica las declaraciones de que nos dió cuenta nuestro corresponsal telegráfico en Madrid y la actitud que como consecuencia de aquellas hubimos de atribuir al ex-subsecretario de Gracia y Justicia.

Este, en su referido telegrama, se limita á decir: «Desmienta cuanto se diga acerca de mi actitud política».

Téngase en cuenta primeramente, que esta manifestación no es exponánea en el Sr. García Alix, sino motivada por el telegrama que le dirigiera el aludido periódico.

En segundo lugar, examínese imparcialmente el breve texto, y se verá como en este nada dice y á nada absolutamente se compromete el señor García Alix.

«Desmienta cuanto se diga respecto á mi actitud política». Esto lo mismo puede servir para desmentir á los que digan que el Sr. García Alix se halla distanciado del gobierno, que á los que afirman que continúa incondicionalmente al lado de este.

Si las declaraciones del Sr. García Alix, de censura para el gobierno y para el Sr. Silvela, no fueran ciertas, seguramente que él las hubiera desmentido en términos concretos y categóricos, y en estos mismos términos hubiese hecho protesta de ministerialismo fervoroso.

No lo hace así y se limita á la habilidad de telegrafiar para decir nada; y esto demuestra, en nuestro sentir, ó hace al menos sospechar muy fundadamente, que la actitud atribuida por los corresponsales, entre ellos el nuestro, al diputado por Cartagena, es reflejo exacto de la verdad.

CAPDEPON

El ex-ministro liberal D. Trinitario Ruiz Capdepon, llegó ayer tarde á esta por la carretera, procedente de Orihuela, y en el tren correo saltó con dirección á Madrid.

Durante su breve estancia en esta, se alojó tan ilustre oriolano en el domicilio de su pariente, nuestro particular amigo D. Enrique Clavijo.

De labios del Sr. Ruiz Capdepon, tuvimos el gusto de escuchar breves declaraciones y juicios respecto á la situación política actual.

Estima el Sr. Capdepon que las medidas de violencia á que acaba de apelar el actual gobierno, con motivo de la cuestion de Barcelona, son sintoma de próxima é inevitable muerte.

Sin embargo, no cree que sea el partido liberal el llamado á sustituir á aquel inmediatamente en el poder.

Considera probable una situación intermedia con Martínez Campos ó el duque de Tetuán, aunque de este último cree que solo lo aceptaría en el caso de ser el presidente del Consejo, y esto lo cree algo difícil.

En cuanto al partido liberal, opina que solo en el caso de demandar imperiosamente las necesidades del país, se encargaría del poder en las circunstancias presentes.

Esto es lo más sustancial de lo expuesto por el Sr. Capdepon acerca de la situación actual de la política española.

